



Software libre y relaciones de poder: el problema del 'otro' en la era de la información

Ariel Fazio

arielfazio@yahoo.com.ar

Introducción

En las teorías éticas contemporáneas, el problema de la alteridad –las posibilidades de relación con el “otro”, su condición ontológica, etc- aparece como central. En efecto, si la ética se presenta como aquello que se ocupa de lo general, del deber ser en sociedad, de la pregunta por el cómo actuar, inevitablemente habrá de tener en cuenta –en algún momento- a ese “otro” que la plantea como problema. En consistencia con esto, y quizás como herencia de los primeros filósofos de la Modernidad, la dilucidación de los caracteres abstractos del “otro” (“su condición ontológica”) tiende a ser la primera cuestión de importancia a la que deberá enfrentarse.

Sin embargo, en un contexto definido por la desigualdad (social, política, económica), la construcción o elección de una respuesta a esas problemáticas se hace doblemente difícil. Lo que, empero, no quiere decir que el planteo del problema sea en vano. Más bien, todo lo contrario: se vuelve casi un imperativo. El presente trabajo puede entenderse como uno de esos planteos y, por supuesto, como un intento de resolución del mismo. Intento que, obviamente, no llegará al puerto buscado, pero que quizás pueda contribuir indirectamente a atisbarlo.

En primer lugar, se emprenderá la búsqueda desde una lectura de lo más teórico de Foucault: relaciones de poder, estados de dominación, etcétera. Luego, se explicitará la peculiar situación que plantea el desarrollo de ‘software libre’, procurando enmarcarlo dentro de la caja de herramientas foucaultiana. Ambas elecciones no son arbitrarias: por un lado, tomamos a Foucault por haber tenido la preocupación por el problema de la desigualdad a lo largo de toda su obra; por el otro lado, tomamos la corriente desarrolladora de software libre por suponer que se trata de una situación en la que la desigualdad es nula o casi nula.

Qué surgirá de esto –y si “esto” es verdaderamente así- trataremos de verlo a continuación.

Foucault y el poder¹

- ¿Sobre qué escribe Foucault? ¿De qué habla? ¿Por qué lo ponemos acá, si veníamos hablando de la concepción moderna del sujeto, la tensión entre igualdad y libertad... y sabido es que él nunca define filosóficamente ninguna de estas cuestiones?

- Pero es que -tal como lo afirma en el póstumo “El sujeto y el Poder”- el tema general de su investigación “no es el poder, sino el sujeto”...

- Pero no hay ninguna definición del sujeto, ¿verdad?

- Sí, exacto, ¡justamente por eso lo ponemos acá! Mirá... El estaba preocupado por la “cuestión del sujeto”; y estaba tan, pero tan preocupado que, un buen día, dejó de preguntarse por el sujeto y comenzó a preguntarse por su preocupación. Ella le atravesaba el cuerpo, podía sentirlo... Pero el cuerpo no entraba dentro de la concepción del sujeto como racional, libre e igual, ni podía derivarse de estas características. Entonces, se dio cuenta de que algo faltaba...

...“*terminé completamente involucrado en la cuestión del poder. Enseguida me pareció que, mientras el sujeto humano se sitúa en relaciones de producción y de significación, se encuentra situado igualmente en relaciones de poder que son muy complejas*”² –nos dice. De manera que, si seguimos a los pelafustanes del diálogo, diremos que –dadas nuestras inquietudes iniciales- el planteo de Foucault nos viene como anillo al dedo. Pero... ¿Cuál es ese planteo?

Podríamos empezar *rescatando* dos conceptos-problemas: el cuerpo, por un lado, y el poder, por el otro. Pero, en tal caso, deberíamos seguir *descartando* los dos conceptos-problemas: “¿qué es el cuerpo?” y “¿qué es el poder?” son preguntas que, si bien podrían llegar a tener sentido como motivadoras, no lo tienen si nuestro deseo es encontrarles una respuesta. Hablar de cuerpo “por un lado” y de poder “por otro” sería un error interpretativo: el punto de partida, en Foucault, son las relaciones de poder, que brevemente podríamos definir las como “*cualquier tipo de relación en la que uno intenta dirigir la conducta del otro*”³.

Las relaciones de poder se pueden dar entre individuos, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en un cuerpo político, etc., de manera que se imbrican en todo tipo de relaciones humanas. Pero se diferencian de los estados de dominación en el hecho de que, mientras aquéllas son móviles e inestables, éstos sólo se dan cuando un individuo o grupo social consigue –mediante instrumentos económicos, políticos o militares- bloquear un campo de relaciones de poder haciéndolas inmóviles y fijas⁴.

Si tomamos a la ligera la definición de las relaciones de poder como relaciones en las que se intenta *dirigir* la conducta del otro, podríamos agregar que los estados de dominación son un tipo de relaciones de poder. Sin embargo, esto no es del todo cierto, ya que lo que identifica a los estados de dominación es justamente lo contrario de lo que caracteriza a las relaciones de poder. En efecto, éstas son acciones que no se ejercen directamente sobre otros, sino sobre sus acciones. Y toda

¹ La bibliografía que voy a tener más en cuenta corresponde a textos escritos en la década del '80. Este dato no sólo debe considerarse en lo referido a la contextualización (de cuál Foucault vamos a hablar), sino también en relación al hecho de que nuestro filósofo muere en el año 1984, lo que redundó en una inconclusión de las cuestiones aquí tratadas. Es por esto último que nos tomaremos cierta libertad a la hora de interpretarlo.

² Foucault, Michel, “El sujeto y el poder”, p. 242.

³ Foucault, Michel, “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, p. 110.

⁴ Op. Cit. pp. 96-7.

acción implica, necesariamente, cierto espacio de libertad. El énfasis, entonces, no está puesto en las palabras “*dirigir* la...” (acción de otro), sino en (dirigir la) “*acción* de otro”. Esto es lo que permite entender las relaciones de poder como móviles y, al mismo tiempo, lo que nos provee del margen necesario para que haya posibilidades de *resistencia*, ya que “si no existieran posibilidades de resistencia –de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias de inversión de la situación-, no existirían relaciones de poder”⁵.

Sin embargo, también es cierto que la instauración de un estado de dominación requiere la existencia previa de relaciones de poder: justamente se trata de inmovilizar a estas últimas. Ahora bien, al estar moviéndonos en el plano de la acción, debe haber una *intención* de inmovilizar (las relaciones), una “voluntad de”. De aquí surge la lectura nietzscheana de Foucault; existen relaciones de poder porque existe una voluntad de poder, de dirigir, de actuar sobre, que las *crea*.

En este sentido, pareciera que lo único que queda de la concepción moderna del sujeto es la libertad; la racionalidad es cambiada por la voluntad de poder y la igualdad es dejada de lado. Pero... ¿es tan así? Que haya estados de dominación o relaciones de poder ‘desequilibradas’ no implica dejar de pensar en los sujetos como iguales, más bien todo lo contrario: la potencialidad de resistencia, de alguna manera, nos indica que –con el impulso necesario- los sometidos podrían convertirse en sometedores o, lo que es lo mismo, que los sometidos son en potencia *iguales* a los sometedores. Y esto nos lleva de lleno, y nuevamente, a la tensión entre igualdad-libertad o identidad-diferencia: “*si simplemente invertimos la relación de opresión, el otro [el ex opresor] es mantenido como aquello que es ahora oprimido y reprimido, pero esta inversión de los contenidos no modifica la forma de la opresión en cuanto tal*”⁶. No habrá problema mientras nos encontremos del lado de los que padecen, es cierto, pero ¿cómo evitar una situación análoga a la imaginada por Laclau si entendemos a Foucault desde la voluntad de poder? No podemos: así entendidas las cosas, seguimos pensando al “otro” en sentido moderno, es decir, como una amenaza. La “voluntad de poder” es exclusiva del sujeto: “yo” la tengo y el “otro” la tiene... La diferencia con el planteo de los filósofos de la identidad es que no se asume esa amenaza en su potencialidad, sino, más bien, en lo que tiene de actual. Yo sé que el *otro* me coacciona porque lo siento en mi cuerpo. Pero formalmente sigue siendo el mismo planteo, y no escapa a la tensión que explicitamos en el avance (y que recordamos en la introducción).

Como sea, la realidad ontológica tanto de las relaciones de poder como de los estados de dominación no queda del todo clara. Foucault habla de los últimos siempre a partir de situaciones imaginarias *casí* imposibles (un esclavo totalmente sometido, por ejemplo); los toma como si fueran una especie de ‘irreales probables’. En cambio, habla de las primeras como extendidas en *casí* todas las relaciones humanas, pero deja abierta la posibilidad de que existan relaciones humanas no atravesadas por el poder⁷. Ambos extremos aparecen como contrarios en el sentido de que unas existen (pero podrían no existir), mientras que los otros no existen (pero podrían existir).

De cualquier forma, lo que sí queda claro es que padecemos el poder: lo sentimos atravesando nuestros cuerpos, sujetándonos, haciéndonos mal. Pero... ¿qué poder es este que padecemos? ¿El que está más cerca de los estados de dominación,

⁵ Op. Cit. p. 111.

⁶ Laclau, “Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad”, pp. 61-2.

⁷ “Las relaciones de poder tienen una extensión extraordinariamente grande en las relaciones humanas”, Foucault, Michel, “La ética del...”, p. 96. Notemos que hablar de “extensión extraordinariamente grande” no es lo mismo que hablar de “extensión total” o “extensión completa”.

o el inherente a toda relación de poder? Tengamos en cuenta estas preguntas al abordar el siguiente punto.

Software y Libertad: El proyecto GNU/Linux

“Iniciando este día de Acción de Gracias voy a escribir un sistema de software completo compatible con Unix llamado GNU (siglas de Gnu No es Unix), y lo distribuiré libre a quienes puedan usarlo.”

Richard Stallman – Anuncio inicial del Proyecto GNU

Si comenzáramos haciendo un desmembramiento intelectual de lo que es una computadora, veríamos que ésta tiene un cuerpo (al que se suele llamar ‘hardware’) y un alma (‘software’). El *hardware* referencia todo lo que hay de físico o tangible en ella: desde el teclado hasta la memoria RAM, pasando por el monitor y el disco rígido. El *software*, en cambio, referencia a todo lo que se puede ver pero no tocar, y básicamente consiste en una serie de “programas” que le dicen al hardware y a sí mismos lo que tienen que hacer. Hay, asimismo, un programa principal llamado “sistema operativo”, el cual –además de hacer que la computadora “funcione”- permite que todos los demás programas puedan ejecutarse. Windows y Linux son dos ejemplos.

Los programas no son más que textos estructurados lógicamente⁸, que para que puedan ejecutarse en la máquina deben compilarse –o sea, pasarse a un lenguaje binario para que pueda ser “entendido” por el hardware. Los “textos estructurados lógicamente”, es decir, los textos tal y como son leídos por quien los escribe (sin compilarse), son el *código fuente* del programa. El software comercial –como Windows, el Word, y demás- tienen su código fuente cerrado: quien compra el programa recibe el programa ya compilado, no puede ver qué hay “adentro”.

Pues bien, ya estamos en condiciones de comenzar la historia. En el año 1971, Richard Stallman comienza a trabajar en el Laboratorio de Inteligencia Artificial del MIT. Las computadoras que utilizaban allí funcionaban bajo un sistema operativo llamado ITS (*Incompatible Timesharing System*), cuyo código fuente era abierto, al igual que la mayoría de los programas desarrollados por los equipos de programadores. Esto significaba, en sus propias palabras, que *“cuando alguien de otra universidad o compañía deseaba portar y usar un programa, lo permitíamos con gusto. Si usted veía a alguien usando un programa interesante y poco conocido, siempre se podía pedir el código fuente para verlo, de manera que uno podía leerlo, cambiarlo, o canibalizar ciertas partes del mismo para hacer un nuevo programa.”*⁹

A comienzos de la década del '80, muchos de los investigadores habían comenzado a trabajar para compañías de software como Symbolics. En 1982, el laboratorio de Inteligencia Artificial adquiere una nueva computadora, y los administradores deciden utilizar un sistema no libre de Digital en lugar de ITS. De esta manera, el software comenzaba a volverse cada vez más cerrado, ya porque muchos programadores no podían develar su código por contrato, ya porque se extendía cada vez más el uso de sistemas operativos comerciales. Fue en este punto cuando Richard Stallman debió enfrentarse a una “elección moral severa”: debía elegir entre unirse al mundo del software propietario, firmando acuerdos de “no revelar” y produciendo software cerrado, o...

⁸ Una de las “oraciones” más básicas es el condicional: SI [pasa tal cosa], ENTONCES [hacé tal otra].

⁹ Stallman, Richard, “El proyecto GNU”.

En 1983 decide crear un nuevo sistema operativo de código fuente abierto, compatible con UNIX (en ese entonces el sistema más usado), y publica un breve mensaje en varias redes arengando por la participación de otros programadores. De esta manera da nacimiento al “Proyecto GNU”¹⁰, cuyo propósito principal era la creación de “software libre”, entendiéndose por esto que: a) cualquiera tiene la libertad de *ejecutar* el programa, con cualquier propósito; b) cualquiera tiene la libertad para *modificar* el programa para adaptarlo a sus necesidades; c) cualquiera tiene la libertad para *redistribuir copias*, tanto gratis como por un cánon; d) cualquiera tiene la libertad para *distribuir versiones modificadas* del programa, de manera que otros puedan beneficiarse con las mejoras.

Ese sistema quedó incompleto; sin embargo, se fueron desarrollando otros programas alrededor del proyecto GNU; la comunidad fue creciendo y en 1985 se creó la *Free Software Foundation*. En 1991, con ímpetu y método similar, Linus Torvalds desarrolló un núcleo compatible con Unix al que llamo Linux. En 1992 se combinaron ambos sistemas, dando así como resultado un sistema operativo libre completo: esta versión se denominó GNU/Linux.

Hoy, 2003, la comunidad de desarrolladores de software libre es grandísima. Miles de programadores dejan sus creaciones a disposición de cualquiera que pueda interesarse en ellas, generalmente publicándolas a través de sitios web especialmente dedicados a este propósito. Lo que los aglutina como comunidad es, en primera instancia, la palabra “libre” con las cuatro significaciones antes explicitadas. Sin embargo, existen varias instancias más que veremos a continuación.

Comunidad: ¿relaciones humanas o relaciones de poder?

Los programadores trabajan tan solos como pueden trabajar los escritores, los filósofos o los intelectuales en general. O sea, no trabajan solos. Si bien es cierto que uno puede imaginarse a un tipo filosofando en soledad junto a la estufa, también es cierto que éste se encuentra imbricado en todo un haz de relaciones sociales que permiten y condicionan su situación particular (tanto mental como material). Y en el caso de los programadores, como en el de ciertos filósofos, lo social va mucho más allá de las posibilidades y los condicionamientos: desarrollar un programa de última generación (sea un “paquete office” o un juego) requiere la colaboración conjunta de decenas y hasta cientos de personas.

De ahí que se hable de “comunidad”. Y de hablar de “comunidad”, que pensemos en las relaciones humanas como constitutivas de la corriente desarrolladora de software libre. Ahora bien, la pregunta obligada ante esto sería: ¿qué pasa aquí con el poder? Recordemos que –tal como vimos algunas páginas atrás–, Foucault toma las relaciones de poder como base para plantearse la “cuestión del sujeto”, y está tan convencido de la vasta extensión de aquellas que –aunque no descarta la posibilidad– no puede pensar relaciones humanas que no estén atravesadas por el poder. Pero, nuevamente... ¿qué pasa aquí con el poder? ¿Las relaciones humanas que sostienen la comunidad son relaciones de poder?

Si entendemos las relaciones de poder como las entendimos hasta aquí, es decir, como aquellas relaciones en las que se intenta actuar sobre la acción del otro podríamos decir que sí, efectivamente, las relaciones humanas que sostienen la

¹⁰ Siglas de GNU is Not Unix. Se eligió esta palabra porque resultaba graciosa (¿?) y, además, porque fonéticamente se relaciona con la palabra “nuevo” en inglés (GNU = ñu = new).

comunidad GNU son relaciones de poder¹¹. Al fin y al cabo, cuando alguien escribe un programa y lo hace público, ya para su simple uso, ya para que otro lo modifique según sus gustos y necesidades, está intentando actuar sobre la acción del otro, ya sea la acción de uso, ya la de modificación. Y sucede lo mismo cuando alguien modifica el programa desarrollado por otro y lo vuelve a publicar.

Sin embargo, esta manera de ver las relaciones de poder es insuficiente tanto para entender el planteo foucaultiano como la situación que pretendemos analizar. En efecto, hablar de relaciones de poder sólo tiene sentido cuando existen estados de dominación (totales o parciales), ya que aquellas son a) las que explican a estos últimos y b) las que permiten pensar la posibilidad de liberación. Lo interesante de la cárcel, la escuela o la familia es que son ámbitos en los que –en mayor o menor grado- suelen darse estados de dominación: en todos ellos existen racionalidades que coaccionan la libertad dirigiendo las acciones. Estudiar esas racionalidades desde las relaciones de poder no sólo permite verlas de manera particular, sino que –al mismo tiempo- incentivan la resistencia (posibilitándola). Es por eso que, cuando en una situación dada no hay estados de dominación (o no son lo suficientemente fuertes¹²), las relaciones de poder pierden utilidad como concepto ético-político¹³.

Y, a diferencia de lo que sucede con el desarrollo del software propietario – en el que una empresa “compra” la fuerza de trabajo de los programadores, obligándolos a firmar un acuerdo de confidencialidad y demás-, en el desarrollo del software libre las relaciones de poder no parecen estar lo suficientemente desequilibradas¹⁴ como para que merezcan ponerse conceptualmente en un primer plano. Si esto es realmente así procuraremos discutirlo a partir de dos peculiares características de esta corriente, que podrían terminar marcando su diferenciación.

Hipótesis 1: Trabajo

Cuando un programador es contratado por una empresa, lo primero que debe hacer es firmar un acuerdo en el que se compromete a no revelar ningún aspecto del programa sin previa autorización de la empresa. Asimismo, el programador en cuestión no tiene la libertad para programar lo que quiera, sino que es el contratador quien le dice lo que deberá hacer –en casos especiales, el programador podría llegar a tener cierta libertad, pero ésta es igualmente autorizada/proporcionada por el contratador. El programador se convierte, así, en un trabajador asalariado.

Siguiendo a Marx, podríamos decir que, como asalariado, sufrirá la alienación del trabajo: “el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser (...) ; el trabajador no se afirma, sino que se niega (...); no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu”¹⁵. Efectivamente, en esta situación el objeto del producto de su trabajo se transforma en

¹¹ “...vivir en sociedad es vivir en una forma en que es posible la acción sobre otras acciones –como de hecho ocurre-. Una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción”. Foucault, Michel, “El sujeto y el poder”, p. 256.

¹² Creemos que podría hablarse de grados en los estados de dominación. En un extremo estarían éstos, en el otro las relaciones de poder. En realidad nunca se darían ni unos ni otras en estado puro, sino que habría gradaciones de acuerdo la mayor o menor movilidad de las relaciones de poder o, lo que es lo mismo, de acuerdo a la mayor o menor libertad.

¹³ Aunque podría mantenerla como concepto metafísico ;-). Es menester aclarar nuevamente que esta no es la posición de Foucault (podría serla, igualmente), sino simplemente nuestra opinión.

¹⁴ O los estados de dominación lo suficientemente desarrollados...

¹⁵ Marx, Karl, “Manuscritos económico-filosóficos”, p. 109.

un ser extraño, primero, porque hay una imposición exterior sobre cuál deberá ser ese objeto y, segundo, porque una vez “terminado” su propiedad le corresponderá a un otro (la empresa).

Siguiendo a Foucault, podríamos decir que estamos ante un estado de dominación, ya que la acción del programador es inmovilizada a través ciertos instrumentos –principalmente económicos- por un otro (el contratante) que ejerce su voluntad de poder. En efecto, la libertad de acción del programador es coactada a cambio de un salario que puede ser necesitado o deseado por él. En ambos casos, existen racionalidades que pueden tomar la forma de justificaciones como la necesidad de pagar las cuentas de luz o el deseo de tener un departamento, un auto y una casita frente al mar en el imaginario del programador contratado.

En contraposición, está la situación del programador que se enmarca dentro del Proyecto GNU o de la corriente desarrolladora de software libre en general. Aquí, el trabajo no aparece como un *medio* para pagar las cuentas o para comprar bienes sino que, más bien, aparece como un *fin en sí mismo*. Porque, ¿qué exterioridad *obliga* al programador a pasarse horas enteras frente a una pantalla leyendo, escribiendo y modificando códigos fuentes? Condicionantes –como la necesidad de reconocimiento o el deseo de popularidad o poder- puede haber, es cierto, pero estamos buscando *obligantes*...

En ambos planteos, tanto el de Marx como el de Foucault, debe existir una exterioridad que aliene o abrume, quite o ponga. En esta línea, ejercer el trabajo como vocación podría ser una manera de evitar que *me alienen* o *me abrumen*, que *me quiten* o *me pongan*.

Hipótesis 2: Horizontalidad

Otro punto característico de la comunidad GNU/Linux que nos llevaría a evitar analizarla desde el binomio relaciones de poder / estados de dominación es la horizontalidad. Hablar de dominaciones implica mantener implícita una idea de verticalidad o –si se prefiere- de un cierto desfasaje en las fuerzas que constituyen las relaciones de poder. En otras palabras, ver la transformación de las relaciones de poder en estados de dominación como una (cada vez mayor) inmovilización de la acción del otro podría entenderse, asimismo, como un aumento en la verticalidad de esas relaciones: hay una diferencia de niveles (o jerarquías) en el ejercicio del poder¹⁶.

Ahora bien, como acabamos de decir, una de las cosas que denota a la corriente de software libre es su horizontalidad. Y los encuentros se basan en una estructura casi rizomática: si bien existen “focos” de mayor concurrencia, en lo que hace a la creación conjunta de software libre cualquier punto puede conectarse con cualquier otro¹⁷. Veamos...

Usualmente, el mecanismo utilizado por los programadores es el siguiente: quien por primera vez escribe parte o todo un programa, crea un sitio web donde dejará a disposición de cualquier internauta tanto el código fuente como una versión ya compilada del programa. De esta manera, el usuario podrá “bajarse” la versión ejecutable y usarla sin más en su computadora, mientras que el programador interesado podrá “bajarse” el código fuente, verlo y modificarlo a gusto. En este último caso, el segundo programador podrá contactarse con el primero y enviarle sus

¹⁶ Cfr. Foucault, Michel, “El sujeto y el poder”, p. 250, 2do párrafo: “...no nos engañemos: si hablamos de las estructuras o mecanismos de poder es sólo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras”.

¹⁷ Cfr. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, “Mil Mesetas”, p. 13 (principios de conexión y heterogeneidad del rizoma).

modificaciones, o podrá crear una nueva versión (quizás cambiándole el nombre) que re-distribuirá en un segundo sitio web.

En cuanto a los “focos”, estos consisten básicamente en sitios que ofrecen listados de los últimos desarrollos disponibles. Pero, sin embargo, éstos también se basan en la estructura antes descrita: no “alojan” los programas, sólo los “enlazan”.

Esta estructura “rizomática” (entre comillas) pareciera ser, entonces, la condición (o una de las condiciones) para evitar centralizaciones desmesuradas que podrían derivar en abusos, censuras y otras limitaciones... O en estados de dominación.

Epílogo: Prácticas de libertad

“...otra manera de ir más allá hacia una nueva economía de las relaciones de poder (...) consiste en tomar las formas de resistencia contra diferentes tipos de poder en su momento inicial”.

Michel Foucault – “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”

Escribimos sobre la situación que plantea el proyecto GNU pensando que el desarrollo del software libre puede entenderse como una de estas formas de resistencia que confrontan con un tipo de poder (en este caso, el software propietario). Creímos desde el principio, con Foucault, que ésta –como cualquier otra forma de resistencia- “abre un campo de nuevas relaciones de poder que hay controlar mediante prácticas de libertad”¹⁸. Sin embargo, entendimos que la situación ya planteaba esas prácticas y, por tanto, procuramos emparentar el concepto de “relación de poder” junto con el de “estado de dominación” sólo para poder evitarlo.

El tema no era, entonces, pensar la posibilidad de relaciones humanas que no sean relaciones de poder, sino, más bien, poder identificar aquellas relaciones que nos parecen saludables para, luego, resaltar las prácticas que las sostienen.

Si debo dar una postura epistemológica, repetiré lo que dije anteriormente: no tiene sentido utilizar el concepto de “relaciones de poder” cuando no hay estados de dominación a la vista. Si hay prácticas de libertad, entonces hubo liberación: ésta es condición necesaria de aquéllas. Y si hubo liberación, entonces ya no tiene sentido ver (sentir) al otro como una amenaza (actualizada), que es, justamente, el “otro” que propone el concepto de “relaciones de poder” tal como se lo entiende usualmente¹⁹.

Y no por nada se lo entiende de esa manera. Foucault lo utilizó siempre en relación a situaciones en las que la libertad quedaba subyugada: basta pensar en libros como “Vigilar y Castigar”, “Historia de la locura en la Epoca Clásica” o “Historia de la sexualidad”. Los tres podrían leerse como libros “combativos”, en los cuales el concepto de “relación de poder” no sólo permite entender las dominaciones sino que, además, posibilita las resistencias. Pero –como dijimos- puede oscurecer más que aclarar cuando ese otro amenazante-amenazador, que quita y pone, que dirige, si bien no ha desaparecido, sí ha quedado diluido.

Si pensamos en la ética como un intento por responder (¡sólo un intento!) a la pregunta ‘¿qué hacer?’ (con todas sus variantes), llegaremos a la conclusión de que la libertad es su condición ontológica. ‘Hacer’ nos lleva a ‘acción’, y ‘acción’ nos lleva a ‘libertad’: en contraposición con la ‘conducta’, la ‘acción’ se define desde una base de libertad. Sin libertad, no hay acción; sin acción, no hay ética.

En el caso particular que tratamos aquí, pudimos esbozar dos características que constituyen prácticas, o dos prácticas que constituyen características (da más o

¹⁸ Foucault, Michel, “La ética del...”, p. 97

¹⁹ Cfr. página 3 del presente escrito.

menos lo mismo): el trabajo (“como vocación”) y la horizontalidad. Pero... ¿Deben entenderse esas características como “prácticas de la libertad”? No sé. Yo prefiero verlas, más bien, como sus condiciones de posibilidad. El “trabajo como vocación” (o como auto-realización) y la horizontalidad, al menos en el caso presentado, parecen ser las formas que permiten evitar, por un lado, la alienación y, por el otro, las concentraciones de poder que son, juntamente, dos características típicas de los estados de dominación.

Los cuales, a su vez, nos impiden plantearnos la ética en el sentido antes descripto.

Bibliografía

- **DELEUZE, GILLES y GUATTARI, FELIX**, *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, PRE-TEXTOS, 2002.
- **FOUCAULT, MICHEL**, “*La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad*”, en *Hermenéutica del sujeto*, trad. Fernando Alvarez-Uría, Bs. As., Altamira, 1996.
- **FOUCAULT, MICHEL**, “*El sujeto y el poder*”, del póstumo “Why Study Power: The Question of the Subject”.
- **FOUCAULT, MICHEL**, “*Omnès et singulatim. Hacia una crítica de la razón política*”, en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós-ICE, 1996.
- **HIMANEN, PEKKA**, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Bs. As., Destino, 2002.
- **LACLAU**, “*Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad*”, en *Emancipación y Diferencia*, Bs. As., Ariel, 1996.
- **MARX, KARL**, *Manuscritos económico-filosóficos*, trad. Francisco Rubio Llorente, México FCE, 1969.
- **MARX, KARL**, *El Capital*, Tomo I, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1968.
- **RAWLS, JOHN**, “*Los poderes de los ciudadanos y su representación*”, en *Liberalismo político*, México, FCE, 1995.
- **STALLMAN, RICHARD**, “*Anuncio inicial del proyecto GNU*”, trad. Holman Romero, en <http://www.gnu.org>
- **STALLMAN, RICHARD**, “*El proyecto GNU*”, trad. César Ballardini, en <http://www.gnu.org>

Para más datos sobre el proyecto GNU/Linux:

- <http://www.gnu.org> – Free Software Foundation
- <http://www.hispalinux.es> – Hispalinux
- <http://www.linux.org> – Linux.org
- <http://www.linux.org.ar> – LUGar
- <http://www.sindominio.net> – Sindominio.Net